

# Compromiso profético

El mandato de Isacar

*La importancia de  
interpretar las profecías  
en el tiempo preciso*

OBII PAX-HARRY



## Capítulo nueve

### Don de profecía

Objetivo: examinar el don de profecía de forma más detallada.

El Diccionario de la Real Academia Española define *profecía* como: “Don sobrenatural que consiste en conocer por inspiración divina las cosas distantes o futuras”.

Algunas personas que se encuentran dentro de la Iglesia creen que la profecía y los profetas formaban parte de la Iglesia primitiva y, como tal, no tienen trascendencia alguna en esta época. Con bastante frecuencia, las mismas personas concuerdan con la presencia de pastores, maestros y evangelistas en la Iglesia de la actualidad. La profecía es una manifestación continua de la voz de Dios a través de las etapas de la Iglesia hasta la venida del Señor. Los creyentes en Cristo Jesús permanecen como los únicos canales que transmiten la voz de Dios en la Tierra. El Espíritu y la Novia deben decir a una: “Ven” (Apocalipsis 22:17).

Personalmente, tengo un problema con las personas que afirman hablar de parte del Señor como profetas y que no aprecian la necesidad de convertirse en un miembro activo de una iglesia local.<sup>215</sup> Los profetas que han de “equipar” deberían ser los responsables de algún liderazgo reconocido. Sin importar el estado de la iglesia o la madurez espiritual pretendida de un profeta o de un creyente con el don profético, cabe aún allí la sumisión. No abogo por el control abusivo —del estilo de Saúl— que algunos liderazgos de iglesias tienen. Un verdadero profeta debería entender el poder que se genera al honrar a Saúl hasta que llegue el momento señalado por Dios.<sup>216</sup> Casos aislados



o generalizados de abuso espiritual no pueden usarse para justificar la ausencia de adoración de forma conjunta.

El don de profecía en los creyentes de la actualidad necesita desarrollarse en una dimensión nueva de manifestación.<sup>217</sup> La profecía en la boca de los creyentes debería madurar más allá del hecho de reconfortar a otros creyentes, hacia la demostración categórica del Espíritu y del poder en las calles.

La presencia de la profecía se registra lo largo de toda la historia bíblica,<sup>218</sup> con cada dispensación que da a luz expresiones nuevas del don profético.

### La profecía en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, los profetas servían como la voz de Dios en la nación; hablaban de forma exclusiva de parte del Señor y oían sin duda lo que el Señor les decía.<sup>219</sup> Los profetas falsos también existieron en Israel, a pesar de que la ofensa de profetizar algo falso les valía el castigo de lapidación.<sup>220</sup>

La palabra hebrea *nabi*, generalmente usada para definir “profeta”, significa “uno que proclama, anuncia, declara, comunica, un portavoz, un heraldo”. Otra palabra hebrea, *ro'eh*, quiere decir “vidente”, y se usa para definir el rol del profeta. Ambas funciones del profeta en el Antiguo Testamento (tanto portavoz como vidente) son consideradas en la narración de Saúl y la oveja perdida de su padre, en 1 Samuel 9. Con respecto a la propina que debía darse al profeta, La Biblia relata:

*Antiguamente, cuando alguien en Israel iba a consultar a Dios, solía decir: «Vamos a ver al vidente», porque así se le llamaba entonces al que ahora se le llama profeta.*

—1 SAMUEL 9:9

A los profetas se les llamaba videntes para describir el medio de comunicación de parte de Dios. No puedo ver beneficio alguno en diferenciar las dos funciones de vidente y profeta. Ni en Efesios 2:20 ni

en Efesios 4:11 se distingue la función de vidente de la de profeta. Sin embargo, con frecuencia he creído en el hecho de tener mesas redondas proféticas con grupos establecidos en base a distintas unciones. Por ejemplo, algunos profetas tienen un don de profecía que se refiere de forma específica a los tiempos —un don poco común que necesita multiplicarse en el Cuerpo de Cristo—, mientras que algunos oyen a través de sueños. Las naciones y las iglesias se beneficiarán más de los dones específicos cuya labor sea la de oír a Dios de acuerdo con la unción distintiva de cada uno. Creo que reuniones tales lograrán una precisión mayor en períodos más cortos de tiempo. Mi servicio en el ministerio profético gira en torno a ambas funciones— la de vidente y la de profeta—, con una inclinación especial a los tiempos y las fechas. Sin embargo, mi motivación permanece en el servicio al Señor.

### Los representantes de Dios

Los profetas del Antiguo Testamento representaban a Dios al hablar bajo el poder del manto, como Elías,<sup>221</sup> y movidos por el Espíritu de Dios.<sup>222</sup> Las Escrituras muestran a los profetas como personas que mantenían una relación cercana con Dios, lo cual les permitía el libre fluir de la declaración sobrenatural. Los profetas separaban sus vidas para el Señor. Se mantenían en el secreto íntimo de Dios para revelar lo que Él tenía en mente para su pueblo.<sup>223</sup> Los reyes honraban a Dios a través de los profetas.<sup>224</sup> La época de Malaquías vio el final de la era de los profetas, así como el profeta Samuel simbolizó el final de la época de los jueces. Durante cuatrocientos años Israel vivió sin oír la voz de Dios.<sup>225</sup> Malaquías habló acerca de la venida del Mesías y la venida última con el juicio final y la reivindicación de los justos.<sup>226</sup> Una vez más, el ministerio profético recibió un cambio dramático en su figura y su forma a través del nacimiento de la Iglesia del Nuevo Testamento. El cambio más importante llegó con el derramamiento del Espíritu Santo “sobre todo el género humano”, a diferencia de los profetas solitarios *nabi* o los videntes *ro'eh*, o los vigilantes *chozeh* o *shaman*, quienes estaban delante de Dios y hablaban de parte de Él al pueblo.<sup>227</sup>



### El don de profecía en el Nuevo Testamento

Por el derramamiento del Espíritu de Dios, “sobre todo el género humano” se vertieron dones espirituales, incluyendo el de profecía.<sup>228</sup> La profecía en el Nuevo Testamento es un don de gracia, por lo tanto, debemos ser administradores sabios de la multiforme gracia de Dios.<sup>229</sup> A los profetas de hoy, beneficiarios del nuevo pacto en la sangre de Jesús, aún se les pide que hablen con precisión. A pesar de que ya no se los apedrea hasta la muerte cuando dan palabras proféticas erróneas, la responsabilidad de pronunciar una palabra profética exacta es crucial. Las Escrituras animan a probar y sopesar la profecía,<sup>230</sup> pero nunca a despreciarla. La palabra griega *propheteuo*, la cual define a “profecía”, significa: “predecir hechos, adivinar, hablar bajo inspiración, ejercer el oficio de profeta, proclamar una revelación divina, profetizar, predecir el futuro, hablar por medio de inspiración divina, prorrumpir bajo un impulso repentino en un discurso elevado o en alabanza de la sabiduría divina”.

La palabra griega *prophetes* define la función y da a entender que es una persona que habla por otra, en este caso, por Dios. La definición del Nuevo Testamento para profeta revela dos funciones de la profecía como *predictiva* o *interpretativa*. Este es el llamado que hago al Cuerpo de Cristo para que asuma un rol más interpretativo en relación con el mundo al cual se nos comisionó. Como se ha mencionado, se ha dado la profecía a la Iglesia como un don gratuito. Cristo también constituyó a algunos profetas para que nutrieran y equiparan a los santos para el ministerio externo. Cualquier persona que reciba el llamado de Cristo a equipar según alguna de las funciones mencionadas en Efesios 4:11, sirve al Señor al entrenar a su ejército en el conocimiento de Cristo.

El don de profecía se menciona dos veces en la Biblia como integrante de un grupo de dones espirituales y de dones en personas que Cristo dio a la Iglesia, señalados en Efesios 4:11 con el fin facilitar las dos menciones a las que hago referencia. Estas necesitan examinarse para esclarecer el camino que tiene la Iglesia por delante como comunidad profética de impacto en el siglo XXI. En una era de explosión de información tecnológica, con aumento de la educación y de

la conciencia, el Cuerpo de Cristo necesita funcionar con una visión sobrenatural constante con respecto a los asuntos mundiales. Niveles mayores de alfabetización implican más personas involucradas en discusiones inteligentes, mejor preparadas para enfrentar agotadores debates. Por estas razones, la Iglesia profética debe desplegar todos los dones espirituales para contrarrestar el objetivo del anticristo. No debemos conformarnos a este mundo sino que como creyentes e hijos de Dios debemos ser transformados para tener la mente renovada.<sup>231</sup> La mente se renueva a través de la revelación diaria de la grandeza divina.<sup>232</sup> Las iniciativas de evangelismo —tanto a nivel individual como grupal— se volverán más estratégicas si son reforzadas con la comprensión de la vida de un oyente y si se realizan con delicadeza y sabiduría.

Muchas personas en las distintas esferas de la sociedad se encuentran desilusionadas y buscan llenar el vacío que hay en su vida. Los psíquicos continúan tratando los sentimientos de vacío que hay en las personas, un efecto adverso de la civilización. No es posible exagerar la importancia de la profecía predictiva; sin embargo, esta función ha sido utilizada egoístamente por la Iglesia, únicamente preocupada por su avance personal. Tenemos a una generación de cristianos cuyos oídos se entrenaron para recibir profecía personal, con poca guía acerca de cómo cumplir con la comisión de Cristo. Esta tendencia necesita cambiar, si es que vamos a comprometernos con el sentir de Cristo por los no salvos que buscan respuestas a sus preguntas.

La realidad de la adivinación que rodea a los gobiernos no puede ser pasada por alto como un capricho del tiempo actual. Pablo y Silas enfrentaron los mismos desafíos al Evangelio al ser recibidos por el procónsul (Hechos 13:4-12). La responsabilidad más grande de la Iglesia en la actualidad se centra en el concepto que he llamado “canalizar” lo profético. Debemos liberar la gracia de los dones sobrenaturales sobre los necesitados de la misma forma en la que Pedro y Juan lo hicieron “Junto a la puerta [del templo] llamada Hermosa”.<sup>233</sup> La Iglesia necesita volver a comprometerse la profecía como un don evangelístico hacia el exterior, así como también un don de inspiración para la adoración de la congregación.



## Romanos 12 – Categorización

*Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe.*

—ROMANOS 12:6

La enseñanza del apóstol Pablo a los romanos con respecto a los dones espirituales también menciona la profecía. Un estudio acerca de esta en el Nuevo Testamento sería incompleto si no se examinaran las intenciones de Pablo al categorizar este don dos veces, una en Corinto y otra en Roma. Por lo general, los estudiosos de La Biblia toman dos enfoques para este tema. Un punto de vista es adoptar todos los dones espirituales que se encuentran en esta categoría como una extensión de todos los otros que se mencionan en el Nuevo Testamento. Los dones espirituales mencionados en Romanos 12 son profecía, servicio, enseñanza, aliento, socorro, liderazgo y compasión (versículos 6-8). Considerar la mención en Romanos acerca de la profecía como una extensión de la mención que se hace a los corintios con respecto al mismo don implicaría un alcance demasiado amplio para la Iglesia. Si ese fuera el caso, Pablo hubiera provisto toda una estructura nueva en la enseñanza para practicar la profecía, o al menos la hubiera extendido más allá del simple hecho de mencionarla tal como se manifiesta en esa Escritura. Imagina que te detienes en el medio de una palabra profética dada a un extraño o como parte de la reunión de la iglesia para revisar las notas que ya aprendiste o consultar tu banco de memoria para determinar si debes ejercer el don de profecía de acuerdo con 1 Corintios 12 o con Romanos 12.

La segunda opinión ve la profecía en Romanos 12 como una superposición de las enseñanzas de Pablo en Corinto (ver 1 Corintios 12:12-29) y en Éfeso (ver Efesios 4:11). Mi humilde propuesta estaría alineada con la comprensión de la mención de profecía que se hace en Romanos 12 como una superposición de otras veces que esta se menciona como un don que se le dio a la Iglesia del Nuevo Testamento para que lo ejerciera a través de los creyentes. Ambas menciones

hacen referencia al mismo importante don de profecía. No creo que la intención haya sido la de dividir en secciones o en categorías sino, por el contrario, pienso que el objetivo fue el de establecer un cimiento doctrinal firme para la práctica eficaz de los dones espirituales en ese momento. La Iglesia debe preocuparse por lograr sonidos proféticos claros en las naciones,<sup>234</sup> para que los perdidos puedan oír la voz de Dios a través de sus ovejas que lo conocen.

Pablo cumplía con su llamado a los gentiles al expandir el Evangelio y equipar a los convertidos para que sirvieran ellos mismos como transformadores del alma. La mención y la enseñanza del don espiritual en las iglesias servía para la corrección de los desequilibrios doctrinales por el bien del ministerio eficaz. Más allá de corregir prácticas equívocas, Pablo equipaba a la Iglesia para que se ministraran unos a otros, y luego a distritos más amplios en sus comunidades (ver 1 Corintios 12:3). Señaló que: "... también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás" (Romanos 12:5).

Dios, quien creó los cielos y la Tierra, ha formado a cada uno de sus hijos para que sean individuos únicos. Dios le habló a Jeremías en una ocasión acerca de la comisión del ministerio profético para revelar la de Jeremías (ver Jeremías 1:5). Por lo tanto, todo creyente tiene la bendición de poseer dones espirituales tales como la profecía (ver Romanos 12:4). La singularidad se manifiesta en los creyentes a través de dones variados, "según la medida de fe que Dios le haya dado" (Romanos 12:3).

## 1 Corintios 12 – Categorización

La profecía en 1 Corintios, como se menciona previamente, es uno de los nueve dones que el Espíritu Santo dio al Cuerpo de Cristo para el bien de todos. La aplicación de la profecía requiere una asociación proactiva con el Espíritu Santo, quien es el dador y dispensador del don. La Biblia anima: "... ambicionen los mejores dones" (1 Corintios 12:31), lo cual confirma la proactividad y no la pasividad por parte de



quienes van a ser profetas. En la actualidad, la profecía, en su mayor parte, se encuentra comprendida dentro de la experiencia cristiana, a diferencia de la Iglesia primitiva, que practicó la profecía predominantemente fuera de los templos (ver Hechos 11:27-30; 21:8-14).

La Iglesia primitiva, según el libro de los Hechos, ejerció la profecía para el fortalecimiento del Reino de Dios (ver Hechos 13:1-4; 15:22). El poder del Espíritu Santo cayó sobre los creyentes para catapultar los ministerios desde el estado local, nacional e internacional, y hacerlos “testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Ciertos aspectos fundamentales de este don profundamente importante se mencionaron en los capítulos anteriores. Pero la señal de alerta para la Iglesia permanece, para que esta vuelva a ubicar el don de profecía en las actividades que se llevan a cabo en las calles. Ha llegado la hora del compromiso profético; un tiempo en el cual se requiere que la Iglesia abrace el mandato de Isacar con un ímpetu fresco por el evangelismo profético.

## ¿Don u oficio?

Objetivo: enfatizar la diferencia de responsabilidad que existe entre un cristiano profeta y el oficio de profeta.

### Identificar a un profeta

Con el correr de los años he leído y estudiado las enseñanzas del apóstol Pablo en Efesios 4 respecto a un grupo de funciones designadas a los creyentes en Cristo, y me he quedado con una carga de oración. Mis oraciones son para aquellos que son llamados específicamente para la tarea de “equipar a los santos” en la forma en la que Pablo lo hizo. Una lectura posterior del capítulo 2 del libro de Efesios acerca del trabajo práctico de la unción en dos de las cinco funciones (apóstoles y profetas) revela la responsabilidad fundamental de los dones para la edificación de una iglesia saludable. Mi mente sencilla no puede comprender las razones de la diferencia que existe entre las enseñanzas de Pablo y la práctica que realiza la Iglesia de la actualidad.

Los santos deben disfrutar de un paquete de beneficios doble: equipar a los santos para la obra del ministerio y para la edificación del Cuerpo de Cristo.<sup>247</sup> Las responsabilidades de las cinco funciones hacia los santos se encuentran delineadas claramente con un tiempo específico.<sup>248</sup> Sin embargo, la Iglesia ha funcionado durante mucho tiempo con solo dos de los cinco oficios (pastores y maestros). Efesios 2 le da la bienvenida a los gentiles creyentes como “miembros de



la familia de Dios"<sup>249</sup> y reconoce su sustancia: "... edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular",<sup>250</sup>

Se puede deducir un objetivo claro del texto de Efesios 2:21-22 y de Efesios 4:13-16: llegar a ver a una Iglesia madura que se establece y cumple con su mandato sobre la Tierra. El llamado profético para equipar a los santos debería incorporar la comprensión acerca de quién debe equipar. Es importante para la comunidad profética que se identifique a aquellos que deben entrenar a otros en el don. En otras palabras, necesitamos armarnos con la enseñanza suficiente como para poder identificar a los entrenadores. La responsabilidad no puede recaer solo en el don de discernimiento, sino que también la enseñanza bíblica práctica, lógica y sana ayudará a los creyentes a identificar a los verdaderos profetas de los falsos. Cuando una persona se inscribe para un curso de entrenamiento, los tutores proveen una presentación de acuerdo con la especialidad particular de la materia. A los alumnos no se los empuja dentro del aula con los maestros; se les da los libros de texto recomendados y se les dice "Todos somos iguales, ¡así que aprendamos!". Efesios 4 especifica una categoría de personas en el Cuerpo de Cristo dotadas con la habilidad particular de hacer madurar a los santos. La razón por la cual estos necesitan que se los equipe es para que su destino como discípulos a todas las naciones (sanar y echar fuera demonios, ente otras cosas) se cumpla. El éxito de los santos para la misión ordenada por Cristo se expresa como "edificar el cuerpo de Cristo" (v. 12). Edificar es atraer. Apocalipsis 12:11 también se refiere de forma indirecta a los santos que son atraídos cuando se comparten los testimonios de aquellos que vencieron por medio de la sangre de Jesús.

Existe una línea de separación delgada entre definir una jerarquía y categorizar a un grupo importante cuyo compromiso con su deber ubicará a la Iglesia en su posición legítima.

### Mi pueblo parece por falta de conocimiento

Tal como se mencionó previamente, Jesucristo acertó las brechas en el tiempo al cumplir con las profecías que señalaban su venida. También redujo las distancias en la comprensión al exponer pacientemente principios de vida importantes. Jesús estaba preparado para generar controversia con la forma de manejar algunas cuestiones de injusticia.<sup>251</sup> Con el don de profecía, Él condujo a conversión el alma de la mujer samaritana, en una época en la que los judíos evitaban a los samaritanos. Creo que la Iglesia de nuestro tiempo recibe un llamado urgente para "levantarse", con el fin de arrojar claridad en aspectos de la fe que dejan incluso a los miembros en confusión. Otra vez, es importante para los profetas que se encuentran a nuestro alrededor definir con claridad las directrices para identificar a los profetas y, por lo tanto, asegurar que llevan la carga con responsabilidad. El Señor acusó a Israel a través del profeta Oseas, al decir: "Ya no hay entre mi pueblo fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios" (Oseas 4:1). Dios rechazó a Israel porque ellos rechazaron su conocimiento, y también les advirtió: "... por falta de conocimiento mi pueblo ha sido destruido" (Oseas 4:6).<sup>252</sup> Varios pasajes de La Escritura advierten acerca del objetivo del anticristo, la existencia de muchos anticristos, maestros de fábulas y doctrinas falsas. A pesar de que La Biblia es un libro cerrado y suficiente para todas las necesidades,<sup>253</sup> en verdad, los creyentes de nuestro tiempo, en especial aquellos que se encuentran en algunos lugares del mundo occidental, ignoran la demanda del Espíritu de prestar atención a La Palabra de Dios.

Una tendencia peligrosa que he observado en los ministerios proféticos juveniles es una dependencia de las "imágenes" como un medio de comunicar revelación, pero sin una base bíblica. Las impresiones proféticas, las figuras y los simbolismos se usan para transmitir mensajes proféticos; sin embargo, la dependencia a la que me refiero parece venir como resultado de la falta de exposición a otras expresiones tan potentes como visiones y trances, que sucedían en la Iglesia primitiva. Es peligroso que los creyentes de esta era moderna no estudien La Palabra de Dios.<sup>254</sup> Debemos imitar a los creyentes en



Berea, quienes evaluaban lo que escuchaban espiritualmente a la luz de La Palabra de Dios.<sup>255</sup> Existe ahora una necesidad desesperada de acortar las distancias en cuanto a la comprensión, por ejemplo, de la identidad de un profeta, las funciones de ellos y su responsabilidad hacia la Iglesia y las naciones.<sup>256</sup> La claridad da a luz el entendimiento, y este provee conocimiento.<sup>257</sup>

### El mandato de Amós

La Iglesia ha estado bajo la presión que han ejercido grupos seculares con objetivos anticristianos, al influenciar gobiernos en Europa y en Estados Unidos. Por ejemplo, algunos que se hacen llamar cristianos y que han elegido un estilo de vida homosexual, quieren que se vuelva a escribir La Biblia para que se adapte a la elección de ellos. Necesitamos abrazar el “mandato de Amós” (convertirnos en personas que llevan la carga para el Señor). El llevar la carga es un nivel más alto de intercesión; esto es, cuando algunas personas son llamadas para llevar el peso de la necesidad del Señor, y en ocasiones llegan aun a mostrar señales de identificación en su propio cuerpo. El profeta Amós dijo:

*Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino que cuido ovejas y cultivo hiqueras. Pero el Señor me sacó de detrás del rebaño y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel”.*

—AMÓS 7:14-15

Mi carga personal es ver una cohesión y cooperación mayor en el funcionamiento de las responsabilidades de los profetas como una cuestión de deber. Los profetas no deben verse como celebridades, sino como los líderes siervos que son. Ellos funcionan en un llamado de Dios alto con una responsabilidad enorme hacia Dios y hacia su Pueblo.<sup>258</sup> ¿Cómo logra un creyente bien joven, con un llamado distintivo al liderazgo, reconocer las funciones quintuples o la responsabilidad que hay sobre su vida? ¿Cómo acepta el resto de la iglesia

a este creyente joven como “profeta a las naciones” si antes alguien entendido no da fe de su don?

Es mi fuerte creencia que a menos que un grupo de profetas reconocidos y experimentados produzca un proyecto unánime, la tarea de identificar profetas permanecerá en silencio. El Cuerpo de Cristo se beneficiará de un documento tal que represente un trabajo de colaboración que ayude a identificar los dones específicos.<sup>259</sup> Es importante que dicho documento tome conocimiento de las distintas corrientes de la profecía. Un documento con una base amplia de información que contenga las corrientes proféticas identificadas y su diferenciación constituirá una herramienta de entrenamiento invaluable. El Cuerpo de Cristo necesita trabajar para lograr el orden y el decoro en la adoración que el apóstol Pablo propone en sus enseñanzas a la iglesia en Corinto.<sup>260</sup>

Con frecuencia, a los pastores se los ha criticado por no reconocer a los profetas y a las personas con profecía. Pero, a un pastor que tiene que resolver los problemas de mil miembros una vez a la semana en un sermón de una hora, ¿se le debería dar la responsabilidad de identificar profetas y personas con profecía? En la actualidad, los pastores pasan la mayor parte del tiempo aconsejando a creyentes que eligen no estudiar La Palabra de Dios, cristianos que ignoran cómo recibir la libertad que ofrece la sangre de Cristo. Simplemente, estos pastores no tienen el tiempo para tomar pruebas decisivas a los supuestos ministerios proféticos.

Un aspecto importante de la responsabilidad quintuple de los profetas incluye el ayudar al resto de la Iglesia a identificar quiénes son los líderes y siervos. La Iglesia se ha beneficiado con estudios excelentes, escritos y enseñanzas acerca de profetas y ministerios proféticos por parte de grandes hombres como C. Peter Wagner y Bill Hamon. Ahora necesitamos más de tales ministerios si es que un ejército bien equipado va a crecer en los últimos días.<sup>261</sup> Las responsabilidades de administración de los profetas deben incluir la ayuda al Cuerpo a través de la enseñanza sana de identificar a los profetas.

La mayoría de los siervos que tienen funciones quintuples desean cumplir con el llamado de Dios sobre su vida, pero también se



beneficiarían de una limpieza general de la casa. Es difícil creer, si miramos algunas de las iglesias de la actualidad, que La Biblia describe a la Iglesia como la Casa de Dios, “columna y fundamento de la verdad” (1 Timoteo 3:15). La Iglesia no puede “contener” la verdad a menos que honremos la verdad. El compromiso profético y el mandato de Isacar requieren que la Iglesia entienda los tiempos y sepa qué es lo que la gente tiene que hacer. Si la Iglesia va a ser el pilar de la verdad en el siglo XXI, debe pararse sin corrupción alguna delante de Dios y de los hombres. Como pilar y columna de la verdad, entonces, debemos vestirnos con la verdad. El mundo tiene desesperación por interpretar la verdad espiritual a través de la vida de los hijos del Dios vivo. Los cristianos son La Biblia que muchas personas tienen que leer. A menos que los santos se activen, los profetas no tienen a quién equipar para la obra del ministerio. El entrenamiento apropiado en el uso del don profético sirve para cerrar la brecha entre los profetas y los santos proféticos.

### Lo mismo pero diferente

¿Qué diferencia hay —si es que hay alguna— entre un profeta y cualquier otro cristiano con profecía que ejercite el don?

Lo que La Biblia dice con respecto al don de profecía: “*Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu*” (1 Corintios 12:4). El Cuerpo de Cristo ha sido dotado con diversidad de habilidades sobrenaturales para llevar a cabo la comisión de Cristo en la Tierra. A los creyentes en Cristo Jesús se los anima a desear la profecía, pero no a expensas de perseguir el amor. El apóstol Pablo declaró: “*Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada*” (1 Corintios 13:2).

Lo que La Biblia dice con respecto al oficio de profeta: “*Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros*” (Efesios 4:11).

Solo los creyentes llenos del Espíritu Santo pueden profetizar, pero de acuerdo con La Escritura citada, no todos son profetas. Todo

creyente —y esto incluye a aquellos que trabajan en la función de profeta— puede manifestar el don de profecía. Pero La Biblia advierte a quien emplee este don “... que lo use en proporción con su fe” (Romanos 12:6). Los creyentes tienen diferentes niveles de fe, y cada uno de estos niveles permite dar el puntapié inicial para el don de profecía. La madurez aquí se refiere a la madurez espiritual dada por Dios (no al número de años que lleve en el ministerio profético).

Creo que en virtud de las responsabilidades inherentes que se esbozan en el manto de Efesios 4, los profetas están dotados con la madurez necesaria para servir como mensajeros de Dios, incluso en esta época. El nivel de responsabilidad o seriedad de los mensajes que se le confían a un profeta a lo largo de un cierto número de años —que establecen un historial— debería verse como una indicación de la madurez espiritual. Lo que hago es sugerir que la madurez espiritual sea pesada desde el cielo hacia abajo, y no a partir de perspectivas terrenales. Además de mencionar a las cuatro hijas vírgenes de Felipe<sup>262</sup> en el Nuevo Testamento —lo cual sugiere la edad natural—, en ningún otro ejemplo se menciona lo suficiente como para inferir la edad de los apóstoles o profetas. Las hijas de Felipe no deben verse como una autoridad confiable para estimar la madurez espiritual, a pesar de que las menciono, porque quizás eran vírgenes por elección. El Antiguo Testamento otorga credibilidad a mi argumento de que, más allá de la edad, los profetas, incluso de la actualidad, han sido dotados, en especial para la función para la cual Dios los separó en primer lugar. Moisés,<sup>263</sup> Gedeón (Jueces 6:15), Daniel<sup>264</sup> y Jeremías<sup>265</sup> eran jóvenes, y cada uno enfrentaba cuestiones de incompetencia cuando se los comisionó, pero Dios los aseguró con la presencia y el poder que los capacitaba. De acuerdo con Las Escrituras,<sup>266</sup> Cristo dio los profetas a la Iglesia para la tarea específica de equipar. Como se dijo, los profetas, como miembros del Cuerpo de Cristo, también tienen la presencia del Espíritu Santo que mora en ellos y son capaces de manifestar el don de profecía. Sin embargo, en el mandato de los profetas está arraigada una responsabilidad agregada: “... capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12).



El deseo del Padre es que todos los hijos de Dios reciban equipamiento espiritual, y de esta forma capacitarlos para que funcionen en su propio llamado y misión. La Iglesia debería preocuparse primeramente de sí misma con el único objetivo para el cual se dieron los dones espirituales; de otra forma daremos vueltas en círculos. Los profetas necesitan proseguir con la tarea de entrenar creyentes para el uso del don profético de forma eficaz. El llamado del profeta va más allá de entrenar y equipar: incluye el servicio como centinela del Señor (para advertir del peligro a la Iglesia y a la nación). La unción que reside en cada profeta en particular determina el foco de su ministerio; entonces, por ejemplo, un profeta que tiene un don específico con respecto a los tiempos, funciona bajo el manto del mandato de Isacar. Un rol moderno de los profetas que percibo como inevitable mientras nos preparamos para la venida del Señor será el de pronunciar juicio. Los profetas de esta era hablarán de misericordia, pero luego ayudarán a la Iglesia a interpretar el juicio.

### La función del profeta

Tal como se enfatizó anteriormente, los profetas, junto con otras categorías de responsabilidades que se mencionan en Efesios 4, deben "equipar" al Cuerpo de Cristo para la obra del ministerio. La palabra griega *katartismos* define "equipar" como: "ajustar, preparar, entrenar, perfeccionar y hacer que esté completamente preparado para el servicio". *Katartismos* se usa en el lenguaje clásico para colocar un hueso durante una cirugía, lo que implica, por lo tanto, que el entrenamiento de los santos tiene el mismo efecto que el procedimiento completo que tiene lugar después de que se ha compuesto un hueso en el cuerpo. "Preparar para el servicio" implica desarticular o desalinear una herramienta que impide que una pieza de la maquinaria funcione a su potencial máximo. Con la necesidad aún presente de que el Cuerpo de Cristo sea equipado, uno puede suponer que hemos funcionado como un cuerpo desarticulado o desalineado.

Por ejemplo, una ley inglesa concerniente a la venta de productos (Ley de venta de productos de 1979 – SOGA, por siglas en inglés) implica ciertos términos en un contrato de venta conocidos como "condiciones". Los bienes que se suministran bajo el contrato de venta deben corresponder con la descripción contractual. Los bienes contractuales deben adecuarse para el propósito particular para el cual fueron comprados con el conocimiento del vendedor. Incluso si el comprador no expresa el propósito para el cual se compran los bienes en cuestión, la ley requiere que los tales se ajusten a todos los propósitos para los cuales se usan comúnmente. Los bienes deben corresponder con la muestra, si es que el pedido fue hecho en base a una, o, en algunos casos, con muestras y descripción del producto.

Un consumidor que compra una plancha a vapor puede devolverla al comerciante si cada vez que la usa sobre las prendas estas se arrugan en vez de alisarse. La plancha a vapor sería rechazada por "no cumplir con su propósito", algo que se encuentra regulado por leyes para el consumidor. Leyes naturales como la de venta de bienes de 1979 se promulgan para proteger a los consumidores de forma enérgica, y se toman medidas estrictas para asegurar las normas altas de los fabricantes.

Los miembros del Cuerpo de Cristo son comerciantes del Evangelio, y se espera que actúen de la misma manera. El Evangelio, si se lo predica tal como se nos encomendó,<sup>267</sup> obrará en nuestro favor según los propósitos para el cual fue dado:<sup>268</sup> *para el bien de los perdidos*. Debemos demostrar el poder de Dios (movernos en poder).<sup>269</sup> No podemos permitirnos decepcionar a la creación, que espera con ansias la liberación de los santos equipados para su posterior y consecuente liberación.<sup>270</sup> Somos embajadores de Cristo; por lo tanto, nuestra vida tiene que reflejar la vida de Jesús. Debemos estar en los asuntos del Padre,<sup>271</sup> sanar a los enfermos,<sup>272</sup> resucitar a los muertos,<sup>273</sup> alimentar a las multitudes,<sup>274</sup> orar<sup>275</sup> e instruir al rebaño.<sup>276</sup> Se nos ha delegado la tarea importante de predicar el Evangelio a toda criatura<sup>277</sup> y hacer discípulos a todas las naciones.<sup>278</sup> Ha llegado la hora de abrazar las prioridades como corresponde.



### Equipar a los santos

La tarea quintuple del siervo y líder con respecto a la responsabilidad conjunta de la Iglesia —si seguimos la definición de *katartismos* de “equipar”— es “hacer que cada miembro del Cuerpo de Cristo esté apto para el servicio y que su presencia sea importante en las actividades del Reino de Dios”. La sangre de Jesús garantiza a todo creyente un lugar en la empresa compartida de la Iglesia.<sup>279</sup> La necesidad de equipar no disminuirá hasta que todos lleguemos “a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo” (Efesios 4:13).

No es posible exagerar en la importancia de un ejército informado:

*Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo.*

—EFESIOS 4:14-15

Se necesita comunicar con claridad la importancia de cada miembro:

*Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.*

—EFESIOS 4:16

### Cristo, la plenitud de la divinidad

Todo el poder y la plenitud de la divinidad han sido dados al Cuerpo de Cristo para que la Iglesia llegue a ser todo lo que Dios pretende que sea. La Iglesia, como la expresión visible de Cristo en la Tierra, debe caminar en su destino y propósito.

El propósito del ministerio quintuple:

1. Perfeccionar o madurar a los santos.
2. Para la obra del ministerio.
3. Para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Cinco es el número de la gracia y también de la responsabilidad, lo que confirma gran parte del fundamento en este capítulo. El tabernáculo de Moisés tenía cinco barras, las cuales sostenían toda la estructura junta como un tabernáculo, un modelo para el ministerio quintuple de la Iglesia de la actualidad (Éxodo 36:31-34). Para maximizar el potencial, la función quintuple del apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro que se cita en Efesios 4:11 necesita restaurarse por completo en la Iglesia. Una vez más, el profeta se levanta en el rol de líder en el gobierno de la Iglesia, como una persona designada por Cristo.

Con frecuencia, el rol del profeta se describe como un oficio, y se distingue la responsabilidad del don de profecía otorgado por el Espíritu Santo a la Iglesia como un Cuerpo. *El oficio del profeta es una función de liderazgo-dirección. En una administración apropiada, el oficio del profeta representa el rol de servicio-liderazgo que desarrolló Cristo como profeta a lo largo de su vida.* Esto significa que las manifestaciones del ministerio de Cristo como profeta deben ser visibles en el oficio del profeta de la actualidad. Al seguir el modelo establecido por el Señor Jesús, los profetas de hoy deberían hacer obras mayores que las que hicieron Jesús, los apóstoles y Juan.<sup>280</sup>

Jesús sirvió como profeta a lo largo de su vida.<sup>281</sup> Fue en esta capacidad que afirmó y confirmó el ministerio profético de Juan el Bautista. Jesús cumplió con la función quintuple de la siguiente forma:

- Desafió las doctrinas, las religiones y la tradición falsas. Hizo milagros con señales y maravillas (apóstol).
- Alcanzó a la mujer samaritana, una intocable de la sociedad, para convertir su alma y la de su comunidad (evangelista).



- Con frecuencia habló acerca de los “tiempos” señalados y también predijo su muerte (profeta).
- Fue movido a compasión por las personas, y se refirió a ellas como: “*Mis ovejas oyen mi voz*” (Juan 10:27). Alimentó a cinco mil personas, en un hecho extraordinario (pastor).
- Con regularidad enseñó principios de estilo de vida a través de parábolas (maestro).

### Puntos importantes de Efesios 4:11-16

La función quíntuple se ha establecido para el proceso constante de equipar a los santos hasta que:

1. Alcanzen la madurez (versículo 14).
2. Se desafien las falsas doctrinas (versículo 14).
3. Se identifique y desafie todo tipo de engaño en todo nivel y forma de vida (versículo 14).
4. Los santos hablen y proclamen la verdad en amor (versículo 15).
5. La liberación de las mentiras traiga transformación y los santos puedan vivir sus vidas (versículo 14).
6. Los santos encuentren un denominador común en las diferencias (versículo 16).
7. Los santos se vuelvan eficaces en los llamados particulares (versículo 16).
8. Del crecimiento que surge de todo el Cuerpo de Cristo se liberen los dones personales (versículo 16).

Estos puntos, de acuerdo con La Biblia, resultarían en un crecimiento numérico: “*todo el cuerpo crece*”, y en un fortalecimiento interno del Cuerpo de Cristo: “*se edifica en amor*” (versículo 16).

Los profetas, junto con otras funciones de liderazgo que se mencionan en Efesios 4, se encuentran en medio de nosotros hoy y deben ser afirmados (ver Romanos 12).